

segó, de manera que a las ocho de prima noche estaua la ciudad tan sosegada y sin rumor ni ruido, que parecia a los que lo viamos, imposible que borrasca tan grande se huuiese deshecho tan presto.

Fueron por el Sr. Arçobispo el Marques del Valle y el Marques de Villamayor, y su hermano, y vno de los señores inquissidores, y llegaron a vn pueblo llamado San Xpbal. Ecatepec, quatro leguas de Mexico, donde el Sr. Arçobispo se hauia hecho rehacio para que no le sacasen. Y para detener a los ministros que le llevauan se hauia valido de la iglesia, que es de Padres de San Francisco, y en ella, armadose de las vestiduras pontificales, teniendo en las manos el Santísimo Sacramento del altar. Assi hauia pasado vna noche sentado en vna silla junto al altar mayor. Llegaron aquellos señores, y dandole cuenta de lo sucedido en la ciudad, le trajeron a ella para que el Pueblo se quietase con su presencia. Entró en ella a las dos de la noche con innumerable gente, y la Cathedral y Conuentos, y todas las iglesias y monasterios repicaron las campanas, y fue la alegría tan grande, que no se puede explicar. Las luces de las calles y de las gentes hacian la noche dia, y parecia con el alegre sonido de campanas que era vna resurreccion de muerte a vida. A la mañana siguiente se puso el Santísimo Sacramento en público, quitose el *Cessatio a divinis*, y todos tan marauillados, que parecia sueño lo que el dia antes hauia pasado. Lo que daua cuidado era no sauer lo que se hauia hecho el Virrey. En algunos dias no se supo con certeza, hasta que la huuo que estaua en San Francisco. La Real Audiencia tomó el gouierno en sí en nombre de Su Majestad, a quien todos, grandes y pequeños, reconocieron con suma voluntad. El Marques de Gelvez se estuuo en San Francisco hasta que vino por Virrey el Marques de Cerralvo. El Arçobispo se embarcó para España, donde murio, Obispo de Zamora. Vino por Visitador de este suceso el inquisidor D. Martin Carrillo de Alderete, y solo vn pobre hombre fue ahorcado. Despues vino por Arçobispo D. Francisco Manzo y Zuñiga y trajo Cedula de nuestro Rey y Señor, fauorables, de él a esta Republica. Éste fue el caso, breuemente dicho. ¿Qué culpa resulta de él a esta ciudad? ¿Qué defectos a los que son de Mexico? ¿Qué deslealtad o qué falta de obediencia a su Rey y Señor? ¡Quántos, y mas graues y dañosos han sucedido en España, y se disminuyen! Éste se acrimina y exagera, pues todos los personajes que en él interuinieron eran de España: el Virrey, los Oidores, el Arçobispo, el cauallero que estuuo retraido. Lo que se descubre entre los nublados ruidosos de aquel dia, es vna luz que manifiesta lealtad a nuestro Rey y Señor, reuerencia al Prelado y Pastor, veneracion a la Iglesia, deuocion a los Santos Sacramentos, y principalmente al Santísimo del altar. Éste fue el suceso, dicho breuissimamente por no detenernos, y porque a nuestro intento importa mas la noticia de lo que dirá el capitulo siguiente.

CAPITULO DOS.

Cómo cumplió la Prouincia de Santiago de Mexico cien años de fundacion en el de 1626. 1626.

SIENDO Romano Pontifice la Santidad de Leon Decimo, y Emperador de Alemania Carlos Quinto, y reinando en las Españas el mismo Carlos, vnico de este nombre entre los Reyes de Castilla, Leon y Aragon, y quarto entre los Reyes de Navarra, el año del Señor, de mil y quinientos y veynete y vno, martes trece de Agosto, conquistó el valeroso Capitan Hernando Cortes y entró por fuerza de armas a la gran ciudad de Mexico, que en aquel tiempo era la mayor, la mas populosa y llena de gente que se conocia en el mundo, y con ella quedó sujeto a la Corona de España todo el soberuio Imperio Mexicano para rendir tan opulenta ciudad, Corte y asiento de los Emperadores de Mexico, teniendo el ceptro y mando Moctezuma el Segundo, que fue el noueno y vltimo Rey de Mexico, graue y seuro Principe, de gallardo ánimo, de extraordinaria potencia en las riqueças, de mucho valor y esfuerço en la guerra y de singular prudencia en la paz, y que tenia por vasallos muchos Principes y entre ellos mas de treynta que tenian a cien mill combatientes en sus Estados, y tenia mas de tres mill señores de tantos lugares y de innumerables vasallos. Despues de vn prolijo cerco hizo el famoso Cortes reseña de su gente y halló que tenia deuajo de sus banderas nouecientos y sinquenta y quatro españoles, ochenta y seis cauallos, diez y ocho piezas de artilleria (dos cosas jamas vistas de los indios), trece bergantines, seis mil esquifes, por otro nombre canoas, para combatir con ellos por las aguas de las lagunas. Tuuo tanuien trecientos mill soldados indios, amigos, tlaxcaltecos y de otras Prouincias, todos combatientes y gente de guerra, bien lucida, y armada de arcos y flechas y machanas, que son como montantes, aunque mas anchos, dardos y otras armas arrojadizas, y mas de otros docientos mill indios de carga para llevar los bastimentos y el bagaje del ejército. Con estas fuerças y esta gente se hizo la conquista de la gran ciudad de Mexico, y rendida ella, que era la cabeça del Nuevo Mundo y de su florido Imperio, quedó él para gran dicha suya sujeto a los catholicos y potentísimos Reyes de España. Luego que el maximo Cortes ganó la tierra, trató de que sus antiguos habitadores pudiesen ganar el cielo. Dio cuenta el fidelísimo vasallo al Emperador Carlos Quinto, nuestro Rey y Señor, de su buena fortuna, y de la infinita multitud de idólatras que hauia conquistado en el Nuevo Mundo, para cuya conuersion le suplicó enuiase predicadores euangelicos, tales quales pedia tan santo ministerio, y especialmente pidio viniesen Religiosos de las Ordenes de San Francisco y de Santo Domingo. El catholico Emperador dio noticia de tan grande y buena nueua al Romano Pontifice, y por las letras que de la Majestad Cesárea reciuio nuestro Generalísimo, dio patentes muy amplias y fauorables con authoridad apostolica para que Religiosos de las Prouincias de España que quisiesen pasar al Nuevo Mundo a predicar el Euangelio a los gentiles que en él habitauan, fuesen

en hora buena con la bendicion de Dios y de nuestro glorioso Padre Santo Domingo. Los que como hijos de tan apostolico Padre se determinaron a venir, incitados de la charidad y celo del bien de sus proximos, no se guiaron por su parecer, sino deseados y llamados por el gran Cortes, pedidos por el maximo Señor Emperador Carlos Quinto, enuiados por la obediencia de nuestro Maestro General de la Orden Fray Francisco de Ferrara, con licencia y beneplácito de la Cabeça de la Iglesia, con preuilegios apostolicos, con mercedes y socorros reales; fiando todos la fundacion de esta nueva Iglesia y la predicacion de la ley euangelica en tan dilatadas tierras y tan llenas de gentes, del celo, letras, virtud, exemplo, cuidado y diligencia de los Religiosos. Con el fauor de Dios ha mostrado la experiencia quán exactamente han cumplido los Religiosos a tan gran obligacion y empresa y empeño, pues en estos vltimos años y siglos, por la predicacion de frailes de Santo Domingo, San Francisco y San Augustin ha sido el aumento espiritual tan próspero y tan abundante, qual no se ha visto en la Santa Iglesia despues del tiempo de los sagrados Apostoles. Poco tiempo despues de la conquista, y seria en poco mas de veynte años de la estada de los Religiosos de las tres Ordenes, hauian baptizado mas de ocho millones de almas; y notesse que ocho millones no eran la quinta parte de los haitadores de este Nueuo Mundo, de donde se puede collegir que si en pocos años y quando el numero de los Religiosos era pequeño hauian traído al rebaño del Señor ocho millones de almas, ¿quántas seran las que en mas de cien años han baptizado y conuertido a la ley euangelica? Y si ocho millones no eran la quinta parte de los que habitauan la Nueva España, ¿qué infinidad de gentes habria en ella quando entraron a sembrar el grano euangelico? A tan gran mies vinieron los Religiosos, y tan santamente y tanto cuidado pusieron en cultiuarla, que el fructo ha sido inmenso y la cosecha tan abundante, que es la mejor que despues de los sagrados Apostoles ha goçado la Iglesia Catholica. Y no cause admiracion, pues fue esta America tan poblada de gente, que de solos indios que murieron en la conquista se podia poblar vn Reino tan grande como el de España, y con los innumerables que quedaron viuos merecio llamarse Nueuo Mundo, porque en sola la gran ciudad de Mexico hauia mas gente que hasta entonces hauian visto los españoles en todo lo descubierto por ellos. Y es tan grande esta que llaman America Septentrional, que solo el obispado de la Nueva Galicia, que ya está diuidido, tiene mas leguas de tierra en su distrito que España, Francia y Italia, todas juntas. Lo restante del Nueuo Mundo es cosa inmensa, y por la parte del Norte, donde se han conquistado algunas Prouincias, no se ha descubierto término a la tierra. Y toda estaua llena de indios, a los quales el demonio tenia engañados y ciegos, y en obscura idolatria. Eran innumerables las gentes de diuersas Prouincias y lenguas en quien dominaua Satanas, entronizado y obedecido de todos por muchos siglos, y como en cossa suya, mandaua y gouernaua quieta y pacificamente. Vinieron los Religiosos, derribaronle de su trono, quitaronle las armas que tiranicamente tenia subditas y sujetas, desterraronle de su Reino y le ahuyentaron, de manera que ni vn templo ni casa de las innumerables en que era adorado le han dejado. Y como es cosa cierta no conocerse la destreça de vn medico si primero no se tiene noticia de la enfermedad del doliente, ni estimarse la eficacia de la medicina y remedio si no se conoce la malicia del mal que curó, como tanuien no estimará las victorias de los grandes capitanes el que ignorare las fuerças del enemigo, de quien las alcançaron, el que no saue las

dificultades, trauajos, riesgos que padecen y sufren los soldados en la guerra, ¿cómo podrá con aplausos celebrar sus hazañas y valentia? Assi muchos que ignoran el miserable estado en que estauan estas gentes, la grauedad del mal que padecian en lo espiritual, el que no tiene noticia de las fuerças y poder con que estaua el demonio en estos Reinos, las dificultades, trauajos que con valor apostolico sufrieron los Religiosos teniendo contra sí todo el Infierno, despojandole de infinitas almas que le tributauan y obedecian, las victorias y trofeos que consiguieron en este Nueuo Mundo, y sus heroicos hechos, si se diese principio a historiar y a decir la menor parte de sus proeças, seria no poder acauar. En diuersas historias que han tratado desta materia y en muchos authores que han escrito de este asunto, podrá ver el lector extensamente lo que aqui se apunta solamente; y assi solo lo digo: que eran tantos los idolos, que no se puede señalar su numero, por su mucha multitud. Para su veneracion tenian muy sumptuosos templos, y tantos, que en sola la ciudad de Cholula hauia tantos templos como dias tiene el año, y en ellos mas de quatrocientas torres. Los mexicanos tenian dentro de su gran ciudad el Templo Mayor que hauia en todo el Imperio Mexicano, y era como cabeza y metropoli de los otros templos, y tan grande, que parecen cosas increíbles las que de él se cuentan; y tan rico, que residian en él para su seruicio cinco mil personas, y todas dormian dentro y comian a costa del templo, que demas de las ofrendas, que eran innumerables, tenia muchos pueblos para su gasto, fábrica y reparos, y de Consejo sembrauan y cogian gran cantidad de semillas para el sustento de los que asistian en él, a los quales eran obligados a dar pan, fructa, carne, pescado, leña, y quanto era menester, con mucha mas abundancia de la que se daua en el Palacio del Rey (que entre gentiles, la religion, aunque falsa, fue en todo preferida). Entre los ministros de los dioses hauia sus grados y oficios particulares, que seruian para particulares ministerios, como entre nosotros hay la diferencia de las Ordenes, que vnos son exorcistas, otros acólitos, otros subdiaconos, etc. Assi, tenian quien seruia al altar en grado inferior y superior, y otros, como si fueran diaconos, administrauan al sacerdote, y estas diferencias eran muchas, por ser muchos ellos y muy ceremoniaticos, y hacer ellos muy diferentes oficios. Hauia collegios y Conuentos de Religiosos, donde viuian los mas doctos y mas obseruantes, y eran muy fauorecidos de los Reyes, y no podian cassarse. Hauia recogimiento de doncellas, donde por deuocion estauan las hijas de los Señores y viuian de Comunidad como monjas, y éstas seruian de hilar y tejer las vestiduras de los sacerdotes y los demas ornamentos que pertenecian al culto y seruicio del altar. Seria cosa larguissima tratar de todo lo tocante a esta materia; solo se ha insinuado algo para que conozca el lector, como poco ha dijimos, el estado en que estaua todo el Nueuo Mundo quando entraron los Religiosos a predicar la fee catholica, que admirablemente florece el dia de hoy. Y quando las Religiones no huieran hecho otro bien ni dado otro fructo en Nueva España mas de hauer euitado y euitar los pecados de idolatria que cada dia y cada hora hacian los naturales de este Nueuo Mundo, adorando al demonio y reuerenciandole, ofreciendo millares de almas y vidas que le sacrificauan, fuera gran seruicio hecho al Señor, a quien derechamente eran todas aquellas acciones injuriosas, pues en ellas quitauan la honra y adoracion a sola su Diuinidad deuida, y se daua a su mayor enemigo. El euitar vna de estas injurias hechas a Dios, es de mayor merito que euitar otros pecados. Lo vno y otro han hecho y hacen los Religiosos, y para que nues-

1526.

tro verdadero Dios y Señor sea adorado y reuerenciado, son muchos los milares de templos e iglessias que han leuantado y edificado, con el adorno y aseó y cosas pertenecientes al culto diuino, de precio y valor, en pueblos pequeños de indios, que muchos de España no les igualan. Luego vinieron los Religiosos a esta tierra, y estan en ella para honra y gloria de Dios y bien de las almas y aumento de la Iglesia Romana, seruicio de los Reyes catholicos, vtil y prouecho de la causa pública. Ha sido forçoso tratar algo de esta materia, por ocasion de llegar nuestra historia al año de 1626, en el qual, a veynte y tres de Junio cumplio nuestra Prouincia Mexicana cien años, pues entró en la Nueva España nuestra sagrada Orden de Predicadores año de mill y quinientos y veynte y seis, vispera de San Juan Baptista, donde en compañía de la Seraphica Religión y de la del gran Padre y Doctor de la Iglesia, San Augustin, han traaujado incansablemente tres Religiones; y hablandose en comun de todas se dice de cada vna, pues en el celo y predicacion y vida apostolica tuieron vn espíritu; y a nuestra Prouincia, como parte principal, le caue mucho en todo lo que de todas se ha dicho, y puede gloriarse la de Santiago de Mexico, entre todas la de la Orden de Predicadores, en hauer tocado inmediatamente en el punto principal, y dado en el blanco, y conseguido el fin para que instituyó nuestra Orden nuestro santissimo patriarcha. Conuiene a sauer: para conuertir almas para Dios, que es conquistarle Reinos de mayor estima para Su Diuina Majestad, que todos quantos puede hauer en el mundo. Sauia nuestro glorioso Padre que el mayor seruicio de Ntro. Sr. es ganar almas, y así su fin fue dilatar la fee, confundir hereges y extirpar heregias, defender los catholicos, y con su predicación mejorar las conciencias de los fieles. Todo esto han executado sus hijos en la Nueva España y Religiosos de esta Prouincia con admirable cuidado, desde que entraron, hasta estos tiempos, en que por la misericordia de Dios perseveran en conseruar lo traujado; aunque no sé si diga que estos años vltimos han goçado de otros traujos mas sensibles y de mayor desconsuelo que los primeros. Aquellos, aunque grandes, tenian vn cosuelo que los endulçaua y atraia a buscarlos, pasando mares y caminando tierras, y sufriendo las descomodidades de diuersos templos, y venciendo las dificultades en aprender innumerables lenguas y distintas: teniendo sumo gusto en padecer estos innumerables traujos por goçar de tan abundante cossecha de almas para Dios y su Iglessia. Mas ahora que todo está pacifico y asentadas en orden las cosas de la cristiandad, hauiendo pasado mas de cien años de posesion y exercicio en el ministerio, que por él se vean desasosegados, inquietos y molestados de aquellos de quienes hauian de tener y receuir el premio y agradecimiento, cosa es para sentir; y que el pago de tantos años de seruicio sean pleitos, calumnias, dolor grande, y que si possible fuera lo dejarian y se saldrian de toda la tierra por no ver la cosecha de inconuenientes, disturbios e inquietudes de alma y cuerpo que padecen desde el año de veynte hasta éste de quarenta y cinco, que es quando se escriue esta historia, cada dia apretando mas se quite a los Religiosos el ministerio y doctrinas, materia larga y llena de inconuenientes. Y así solo digo, por ironia, que se ha llegado a lo vltimo de la perfeccion, pues a porfia y pleitos se trata de ser curas de las almas y de ser ministros de los Santos Sacramentos; pero de manera que no sea en nuevas conuersiones, sino en lo seguro y quieto, y eso quitando lo mejor a los que lo fundaron con el sudor de su sangre. Los Religiosos de esta Prouincia no solo cuidaron de las almas ajenas, sino con gran feruor trataron de las pro-

pías,

pías, viuiendo con particular obseruancia y rigor de nuestras leyes en lo esencial y ceremonial. Procuraron tanuien dilatar la Orden de Predicadores, y tan gloriosamente lo hicieron, que desde el año de mill y quinientos y veynte y seis que entraron en esta tierra, a los setenta, que se cumplieron año de mill y quinientos y nouenta y seis, crecio tanto ésta de Mexico, que de vna que era, estauan ya tres Prouincias: la de Mexico, la de Oaxaca, la de Guatemala, y en todas tres han florecido insignes varones. Los que en los cien años ha tenido la de Mexico, podrá ver el lector en la Primera Parte que escriuí de esta Prouincia el Ilmo. Sr. Fray Augustin de Avila, y en lo que se escriue en esta Segunda, donde hallará el lector excelentes frutos en todo genero, y conocera que la mano poderossa de Dios ha enriquecido nuestra Prouincia dandole prudentissimos Prelados, Arçobispos y Obispos imitadores de los de la primitiua Iglesia, doctissimos maestros, célebres cathedraicos, ilustres martires, doctores y virgenes; muchos singulares Religiosos en santidad y doctrina, y juntamente han dilatado Religiosos suyos la fee, predicando el Euangelio en diuersas naciones y lenguas. Han conuertido infinitas almas. Los seruicios que han hecho a la cosa pública pedia libro entero. A nuestro Rey le han agregado nuevas Prouincias, ganandolas con la paz euangelica. Los mares que han nauegado, las tierras que han andado por defensa de los indios y seruicio de Dios, las Cédulas reales y Breues apostolicas que han alcançado y negociado Religiosos de esta Prouincia, era asunto que pedia historia particular. Finalmente: a gloria de Dios han acudido, para lo que los deseó el valeroso Cortes, para lo que el maximo Emperador los enuió, para lo que el Summo Pontifice les dio licencia, y para honra y gloria de toda nuestra Orden de Predicadores, que quando no huiera sido la venida a esta tierra mas que para extender nuestra Orden y que sus sarmientos huiesen dado tan suaues frutos en tierras tan remotas y apartadas de su Cabeça, fuera muy acertada y feliz en hauer tenido tan dichoso efecto; y por ser muy considerable el que esta Prouincia consiguió en que se fundase la Prouincia del Santo Rosario en Philipinas, será conueniente remitir al lector al capitulo que se sigue.

1626.

1596.

CAPITULO TRES.

Cómo la Prouincia de Mexico negoció la fundacion de la del Santo Rosario, y la gran parte que tiene en lo mucho que allí se ha obrado.

QUANDO en los cien años de la fundacion de nuestra Prouincia no huiera dado otro fructo sino deuserse la fundacion de la Prouincia del Santo Rosario en las Islas Philipinas, éste solo podia ilustrarla: y con raçon puede gloriarse la mexicana que entre los grandes faoues que de la mano de Dios ha receuido, ha sido singular y no el menor el ser causa y principio de donde tan excelentes efectos se han seguido, y tan diuinos frutos la Iglesia Santa ha cogido, y nuestra Orden ha goçado en santidad y vida apostolica de muchos hijos que han agregado al reuaño del verdadero Pastor innumerables almas, siendo las de los Religiosos de aquella Prouincia gigantes en

vir-